

SOBRE EL CRISTIANISMO EXISTENCIAL DE JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN

Carmen HERRANDO

Universidad San Jorge

mcherrando@usj.es

N.º ORCID: 0000-0003-4314-7080

DOI: 10.34810/comprendrev25n2id420654

Article rebut: 24/03/2023

Article aprovat: 20/09/2023

Resumen

En su primera «acción intelectual» —como él la hubiese llamado—, José Luis López Aranguren (1909-1996) trabajó sobre la obra de Eugenio d'Ors, atraído por el catolicismo contenido en ella. Pero pronto se alejaría del catolicismo orsiano para emprender la búsqueda de un «catolicismo existencial», bien arraigado en la vida concreta del cristiano, y animado igualmente por una labor intelectual de indagación y de búsqueda.

Palabras clave: cristianismo, catolicismo, cultura, vida, catolicismo existencial.

On the Existential Christianity of José Luis López-Aranguren

Abstract

José Luis Aranguren's first «intellectual action» —as he himself would have called it— corresponds to his research into the work of Eugenio d'Ors, a Catholic philosopher to whom he felt initially attracted. However, he soon distanced itself from the thinking of D'Ors, of an aestheticizing and cultural nature, in search rather of an «existential Catholicism», deeply rooted in the concrete life of the Christian and moved by an intellectual labour of enquiry and personal exploration.

Keywords: Christianity, Catholicism, culture, life, existential Catholicism.

1. José Luis López Aranguren. Breve esbozo biográfico

José Luis López Aranguren nace en Ávila el 9 de junio de 1909, unos días antes de los acontecimientos conocidos como «semana trágica» de Barcelona. Pero Ávila era una ciudad tranquila donde apenas había llegado la revolución industrial, y aquellos ecos de malestar social que se daban por toda España se escucharon poco allí. La familia en la que nació Aranguren era una familia acomodada: su padre, Isidoro López Jiménez, era banquero, y su madre, Felisa Aranguren Galláistegui, la hija de un arquitecto vasco que trabajó como arquitecto municipal en la ciudad de Ávila. José Luis fue un niño muy esperado, pues habían muerto tres hermanos suyos antes de su nacimiento. Tuvo un hermano más pequeño, Eduardo; Felisa, la madre, murió cuando José Luis tenía tan solo cuatro años.

Aranguren fue alumno de la Compañía de Jesús en el colegio Nuestra Señora del Recuerdo, en Madrid, donde recibió una educación que le marcaría, muy principalmente en el aspecto religioso. Siempre recordaba con cariño el colegio y las prácticas de piedad que allí vivían los alumnos: los ejercicios espirituales, las congregaciones estudiantiles, etc. Él fue prefecto de la congregación de San Estanislao de Kostka, y sin embargo, cuando abandonó el colegio en 1925,¹ no quiso seguir vinculado a los Luises, cofradía formada por antiguos alumnos, y vio igualmente que no tenía vocación de jesuita, cuestión en la que se le invitó a pensar, como era habitual en aquellos años cuando en un colegio religioso se veía que algún alumno era especialmente piadoso. Aranguren admiró a los jesuitas y la Compañía de Jesús durante toda su vida; sobre la Compañía escribe que «es la primera y más perfecta expresión religiosa de la concepción moderna de la vida»,² y a ella se sentía vinculado, hasta el punto de referirse con frecuencia a su «irremediable jesuitismo». Además, tuvo grandes amigos jesuitas: Ramón Ceñal, por ejemplo, compañero suyo de colegio y con quien iniciaría las «Conversaciones católicas de Gredos», o los que solía llamar «los tres Josés»:³ el padre Llanos, el padre Díez-Alegría y el padre Gómez Caffarena, y tantos otros. En sus *Memorias* presenta su propia evolución religiosa en la misma «longitud de onda» —es expresión del propio Aranguren— que la llevada a cabo por la Compañía de Jesús.

Mi religión ha sido y sigue siendo, aunque muy diferente a través de los años, fundamentalmente jesuítica, aun cuando no en el sentido usual y más bien peyorativo de esta palabra. Al principio porque alumno, casi todo el tiempo interno, en colegio de jesuitas, perfecto lo mismo en conducta que en aprovechamiento, me fue inculcada una disciplina

¹ Del colegio del barrio de Chamartín pasó al colegio de Areneros, también de la Compañía de Jesús.

² José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, p. 336.

³ Cfr. Eduardo LÓPEZ-ARANGUREN, Javier MUGUERZA y José María VALVERDE (eds.), *Retrato de José Luis L. Aranguren*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993, p. 69.

que en mi modo de ser conservo. Y después, porque con la Compañía —desde el padre Ceñal al padre Caffarena— yo también cambié, pasando, claro está, por etapas intermedias, como la de las llamadas «Conversaciones católicas de Gredos» y la de mi confrontación del catolicismo con el protestantismo, hasta que llegué a mi actual posición «heterodoxa», en la acepción etimológica de la palabra, y no dogmática, pero tampoco de acuerdo con la «política» religiosa de la Iglesia romana, por lo que prefiero mil veces denominarme «cristiano» antes que «católico».⁴

José Luis López Aranguren comenzó la carrera de Derecho en 1926; la terminó, y un año después iniciaba la de Filosofía, pues las lecturas de Unamuno y Ortega, o los artículos de *Revista de Occidente* y de *Cruz y raya*, recién fundada esta por José Bergamín, le atraían sobremanera. En la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid encontró grandes maestros: Ortega, Zubiri o García Morente, además de José Gaos, Américo Castro, Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Pío Zabala, Asín Palacios o Julián Besteiro. Aquella facultad le maravilló. «La universidad me dio claridad de disciplina intelectual, me dotó de instrumentos mentales de trabajo, me abrió nuevas perspectivas espirituales»,⁵ escribe en sus *Memorias*. Aunque, por otra parte, lamentaba la barrera de su timidez para acercarse a aquellos «admirados maestros». La guerra civil estalló precisamente el mismo verano en que José Luis López Aranguren se licenciaba en Filosofía y Letras.

Durante la guerra, José Luis López Aranguren fue movilizado, pero pronto cayó enfermo y se vio obligado a retirarse a la finca que su familia tenía cerca de Ávila, donde pasó aquellos años en una suerte de retiro. Esta vida retirada se convertiría en retiro «forzoso» durante la inmediata posguerra, pues los médicos sospechaban que tenía una enfermedad que finalmente no llegaron a diagnosticarle. En sus *Memorias* reconocerá que los años de la guerra fueron tiempo de mirar hacia el interior, de «asistir a su propia existencia», como reza esta expresión, que toma de Ortega. Contrajo matrimonio en 1938, en San Sebastián, con María del Pilar Quiñones, pero su nuevo estado no le alejaría entonces de aquel ejercicio de ahondamiento en la propia vida, donde surgió con fuerza la pregunta por su vocación, en medio de una intensa vivencia religiosa. Aranguren confiesa que en aquellos años vivió «un fervor que nunca más he vuelto a sentir con tal intensidad. No precisamente fervor bélico, sino fervor religioso».⁶ Por eso expresa que en esta etapa hizo ciertamente un «uso religioso del tiempo», cuyo fruto principal fue impregnar su vivencia de fe de una intensa experiencia existencial, en todos los sentidos posibles que puede tomar la palabra. Religiosidad y existencia perso-

⁴ José Luis L. ARANGUREN, «Prólogo». En: *Obras completas*, vol. 3. Madrid: Trotta, 1995, p. 22.

⁵ José Luis L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*. En: *Obras completas*, vol. 6. Madrid: Trotta, 1997, p. 184.

⁶ *Ibid.*, p. 185.

nal anduvieron de la mano durante la contienda y tras aquellos «ejercicios espirituales de la guerra»,⁷ y habrían de seguir muy juntas a lo largo de la vida de Aranguren.

Los autores que acompañaron a José Luis López Aranguren durante este periodo meditativo fueron: Chesterton (*La esfera y la cruz, Ortodoxia*), Landsberg (*La Edad Media y nosotros*), Dostoievski (especialmente *El idiota*), Mauriac, Eugenio d'Ors, Kierkegaard, san Juan de la Cruz, Tomás de Kempis, Rudolf Otto, Max Scheler... Sin olvidar los textos del *Misal*, tan importantes entonces para él. Estas lecturas fueron trabajando su espíritu en profundidad, y él comenzaría así a filosofar, más o menos como le sucedió a Descartes —así le gustaba expresarlo—, en las horas vacías de la guerra...

En el «retiro» de la posguerra —o reclusión, más bien, pues el aislamiento le fue impuesto porque los médicos sospechaban que padecía tuberculosis—, las obras de Eugenio d'Ors y de san Juan de la Cruz fueron sus lecturas principales; también se interesó por el movimiento litúrgico que resurgía entonces en Europa, auspiciado, entre otros, por Romano Guardini y la comunidad del monasterio alemán de María Laach.

Al poeta místico, Aranguren lo leía con asiduidad desde 1938; del pensador catalán venía leyendo las «glosas» desde antes de la guerra. En marzo de 1942, y para conmemorar los cuatrocientos años del nacimiento del santo carmelita, la Junta Nacional para el IV Centenario de san Juan de la Cruz convocó un concurso literario, y Aranguren trabajó sobre la vida y la obra de Juan de la Cruz con vistas a presentar un trabajo para dicho certamen. Un año después enviaba el fruto de su trabajo: «San Juan de la Cruz, Maestro de vida espiritual», una presentación de la persona del santo y de su obra, que tenía un marcado acento existencial. Lamentablemente, tres años más tarde, y tras haber ampliado el plazo de entrega de los trabajos, el concurso se declaró desierto. El texto de Aranguren serviría más adelante de prólogo a la edición de las obras de san Juan de la Cruz que la editorial Vergara publicó en 1965.

En marzo de 1944, la Junta Restauradora del Misterio de Elche organizaba un concurso literario en el que uno de los temas propuestos era «El pensamiento filosófico de Eugenio d'Ors». Aranguren se interesó y trabajó a conciencia en ello; el 15 de junio enviaba su escrito a la Junta ilicitana y resultaba premiado. Pero el premio más importante fueron los elogios que le dedicó el propio Eugenio d'Ors, quien no tardaría en destinar algunas de sus glosas al trabajo de Aranguren, anunciando el papel que el premiado habría de jugar en la filosofía española. Este trabajo fue decisivo para que Aranguren abandonara su aislamiento, pues gracias a él comenzó a visitar asiduamente a Eugenio d'Ors. «Mi vida —escribe— desde ese punto y hora cambió externamente mucho; de solitario me convertí, ante la afectuosa insistencia del querido maestro, en

⁷ José Luis L. ARANGUREN, «Textos autobiográficos de J.L. L. Aranguren». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, p. 22.

hombre casi social, mucho más de lo que es y era mi propia inclinación».⁸ En casa de Eugenio d'Ors se reunían Rafael Sánchez Mazas, Pedro Murlane Michelena, José María Pemán, Eugenio Montes o José María Valverde. Allí conoció a los poetas Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Leopoldo Panero, quienes le animaron a integrarse en el grupo literario de la revista *Escorial*, que ellos habían formado. Y trabó una gran amistad con Pedro Laín, Dionisio Ridruejo o Antonio Tovar. Definitivamente, Aranguren salió de su aislamiento. En 1944, la revista *Escorial* publicaba en dos números el trabajo premiado por la Junta ilicitana, y poco después, por deseo del propio Eugenio d'Ors, el texto se editaba como libro, con el título *La filosofía de Eugenio d'Ors*.⁹

El 6 de noviembre de 1944 Aranguren anotaba en su diario el propósito de emprender un trabajo sobre el catolicismo y el protestantismo; por aquellas fechas ya colaboraba regularmente en revistas como *Arbor*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Escorial*, o en otras de aparición más tardía, como *Papeles de Son Armadans*, fundada en 1956 por Camilo José Cela.

2. Un trabajo sobre el catolicismo y el protestantismo

La decisión de escribir un libro sobre el catolicismo y el protestantismo hizo que Aranguren acudiese casi a diario a leer las obras de Lutero y de Calvino a la biblioteca de la residencia de la Compañía de Jesús, en la madrileña calle de Pablo Aranda, algo que no dejaba de ser excepcional en la España de entonces.¹⁰ En 1951, Aranguren se doctoraba en Filosofía por la Universidad de Madrid con una tesis sobre el protestantismo y la moral, que daría lugar a un libro homónimo: *El protestantismo y la moral*.¹¹ Este libro se publicó en 1954, pero para entonces ya había visto la luz aquel proyecto sobre el catolicismo y el protestantismo del que daba cuenta en su diario, y la edición de la tesis apenas despertó interés.

Catolicismo y protestantismo como formas de existencia, publicado en 1952, es posiblemente el libro más importante de Aranguren, al menos en el terreno religioso, y supuso un primer intento detenido y sistemático para comprender el protestantismo en España. Se fue gestando en el interior de José Luis López Aranguren durante el periodo de recogimiento de la posguerra, y puede decirse de él que es un libro dialéctico cuya urdimbre la presiden los dos grandes polos de interés en que se centró Aranguren en aquella temporada de tanta actividad meditativa. San Juan de la Cruz y Eugenio d'Ors

⁸ José Luis L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 192.

⁹ Cfr. José Luis L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, pp. 23-207.

¹⁰ Cfr. Manuel FRAJÓ, *A vueltas con la religión*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1998, p. 397.

¹¹ Cfr. José Luis L. ARANGUREN, *El protestantismo y la moral*. En: *Obras completas*, vol. 2. Madrid: Trotta, 1994, pp. 23-157.

protagonizan dichos «polos»: existencial uno, católico el otro. El primero, arraigado en la vida, intimista, buscador del Dios que mora en el corazón, lo había cultivado sobre todo nutriéndose de los escritos de san Juan de la Cruz y a partir de grandes pensadores existenciales como Kierkegaard o Miguel de Unamuno. El segundo, esencialmente luminoso y proyectado hacia el exterior, lo marcó la lectura entusiasta de Eugenio d'Ors, cuyas obras llevan el sello de una «filosofía católica» acorde con el catolicismo vigente entonces en España. Los dos trabajos intelectuales que Aranguren había elaborado en solitario en los años cuarenta despuntaban ahora a través de una tensión que habría de resultar muy fecunda, y que se había expandido verdaderamente desde el hondón interior, desde los adentros del pensador. Y había que conciliar las dos tendencias, no para ocultarlas o borrar una de ellas, sino para que la tensión existente entre ambas pudiese dar frutos. ¿Cómo hacerlo? Desde el inicio vislumbraba Aranguren la posibilidad de un «diálogo interior» en aquella polaridad o dicotomía, un diálogo que habría de pasar por llevar a un mismo plano los términos planteados en ella, pero ¿cuál era el plano real donde los polos «católico-cultural» y «filosófico-existencial» podían ponerse en paralelo para confrontarse, y en el que quedaría, si no resuelta, sí al menos disuelta la antítesis? El plano al que Aranguren traslada la cuestión era el religioso —o el plano cristiano, sencillamente—, viniendo así a equiparar, en cierto modo, lo religioso y lo cristiano. Fue de este modo como surgió el proyecto de un trabajo sobre el catolicismo y el protestantismo, tal como lo expresa Aranguren en *Memorias y esperanzas españolas*.¹²

Para llegar al plano cristiano, en el que se puede establecer un diálogo interior entre las concepciones existencial y católica de la vida, Aranguren reflexiona de este modo. Primero considera que el catolicismo vigente en la sociedad española era un catolicismo «antiprotestante», pero muy marcado, en cierto sentido, por el protestantismo, al tratarse de un catolicismo continuador del que se dio en la Contrarreforma. Y para llegar al cristianismo de verdad, al plano meramente religioso, había que despojar a aquel catolicismo «contrarreformador» de la carga antiprotestante que acarreaba, y había que hacerlo, además, sin dejar de considerar la circunstancia religiosa española. Aranguren se remonta en el tiempo hasta un catolicismo previo al protestantismo, queriendo hallar un catolicismo «puro», pero... ¿existía tal catolicismo? Buscándolo fue como llegó al plano existencial, que se proyecta mucho más allá de los planos histórico y sociocultural. Y es en este punto donde Aranguren se da cuenta de que no se puede hablar del talante religioso en los términos en los que él mismo lo planteaba al principio, cuando emprende su búsqueda haciendo una caracterización de las formas de ser cristiano, desde su teoría del talante. Aranguren constata que no existe un «talante re-

¹² «El plano al que transporté la cuestión entera —escribe Aranguren— fue el religioso, el cristiano». José Luis L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., pp. 200-201.

ligioso católico», supuestamente caracterizado por el equilibrio, la serenidad, la armonía y una tranquila esperanza, ni un «talante protestante» cuyas particularidades residen en lo angustiado, lo desesperado-esperanzado, lo trágico y patético, en el luteranismo; o en la rigidez, la severidad o el puritanismo, en el calvinismo. El autor había planteado previamente su teoría del talante, entendiendo por tal un sentimiento fundamental de la existencia, una suerte de espontáneo *estado del alma*. Y comenzó indagando en el «talante protestante», para lo que entró a escrutar las vidas de grandes autores protestantes, y lo mismo haría luego con el talante católico. Pero tras un recorrido interesantísimo por las vivencias de protestantes como Lutero, Calvino y Kierkegaard, o nuestro Miguel de Unamuno, de talante ciertamente protestante, la conclusión a la que llega Aranguren es que no existen tales talantes fuera de las vidas concretas de las personas, ya que «el catolicismo no es cosa de antropología ni de historia —es decir, de *naturaleza*—, sino de *gracia*». ¹³ Y la gracia «puede descender sobre cualquier Naturaleza o Talante». ¹⁴ Esta sería su conclusión, que le llevó a abandonar la inicial teoría del talante.

3. Dialéctica entre lo católico y lo protestante

Catolicismo y protestantismo como formas de existencia es un libro dialéctico, en cuyo desarrollo interno —escribe Aranguren— «se parte de una concepción orsiana (o del primer Guardini, o de María Laach, es igual, pero prefiero decir orsiana porque fue D’Ors quien más influyó en mí)», y eso explica que en la primera parte del libro haya bastantes citas de D’Ors; pero, como añade a continuación, en el desarrollo de la investigación sucedería lo siguiente: «...en “diálogo” con D’Ors, me distancio de él. Un poco más allá de él se cae en el “catolicismo cultural”, para el que lo que importa es el valor “clásico”, luminoso, “católico”, pero no cristiano, de nuestra “figurativa” religión». ¹⁵

De estas reflexiones, que le ayudan a conciliar los planos aludidos y a descender al meollo del mensaje cristiano en general, conviene subrayar que del polo «católico-cultural» desechará el segundo término (cultural), y del polo «cristiano-existencial» se quedará con el primero (cristiano). Pues a lo que José Luis López Aranguren teme, en este ejercicio intelectual surgido y ejercitado en el hondón de su alma, en su centro existencial mismo, es a la prevalencia de un catolicismo cultural —muy presente en los planteamientos orsianos que tanto admiró al principio—, en detrimento de la vivencia auténtica del cristianismo, que él entiende y reconoce como intimista y personal. Sin

¹³ *Ibid.*, p. 154.

¹⁴ José Luis L. ARANGUREN, «La filosofía en la vida y la vida de la filosofía». *Isegoría* [Madrid], 7, 1993, p. 9.

¹⁵ José Luis L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 201.

embargo, no dejaría de inquietarle la influencia de la dimensión meramente existencial de la vida, amparada por una filosofía existencialista que cobraba fuerza en Europa desde el final de los años treinta, a través de la obra de Heidegger, o por el estímulo que muchos hallaron en el pensamiento de Jean Paul Sartre. Cuestión aparte serían para Aranguren los trabajos de Kierkegaard, que conocía y admiraba, y que le proporcionaron además no poca claridad en su búsqueda. En medio de esta circunstancia intelectual, con lo que se queda nuestro autor es con una buena síntesis de los dos polos, síntesis que persiguió durante toda su vida, y a la que ya entonces denominaría «catolicismo existencial».

Lo que verdaderamente le importa a Aranguren es el valor *cristiano* de la religión; precisamente ahí, en el cristianismo, es donde sitúa la verdadera entraña de lo religioso. *Catolicismo cultural y protestantismo existencial* quedan, pues, confrontados en la obra de Aranguren, y fruto de la tensión que se establece entre ellos, en el proceso mismo de diálogo entre ambos, será la «novedad» de un *catolicismo existencial*. El *catolicismo existencial* es, pues, la síntesis, y en destacar su valor consiste el trabajo de Aranguren en su libro de 1952. Pero ¿en qué consiste tal síntesis entre *catolicismo cultural y protestantismo existencial*, el llamado *catolicismo existencial*?

El catolicismo y el protestantismo son para Aranguren «formas de existencia», maneras de, primero, concebir y, a la par, vivir la vida, que condicionan una visión más amplia del mundo y del hombre creyente. Lo que Aranguren da en llamar *catolicismo existencial* no puede ser sino una suerte de síntesis entre estos dos modos de afrontar la vida, que remiten a la entraña cristiana que nutre tanto al cristianismo católico como al cristianismo protestante. Se trataría, globalmente, de otorgar una mayor centralidad al núcleo de lo cristiano, de forma que los polos expuestos quedasen compensados añadiendo al catolicismo el énfasis existencial del protestantismo, y al protestantismo la dimensión universal y cultural del catolicismo.

Aranguren no duda en afirmar que «el temple último radical, desde el que se vive, es siempre religioso»;¹⁶ y, para él, el ser humano, «antes que ninguna otra cosa, es religioso (o i-religioso, es igual), se siente criatura desvalida, traspasada de veneración por los prodigios del mundo y por Aquel que a través de ellos se revela, pero solo a medias, sin salir del misterio, encubierto en él».¹⁷ Por esta presencia de lo religioso en el hombre, el Aranguren que escribe *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* considera la religión como «el núcleo central de la filosofía y, en general, de la cultura toda».¹⁸ Como sucede con la obra de Eugenio d'Ors, lo religioso ocupa el centro del pensamiento de Aranguren en este momento de su trayectoria vital. Pero si el maestro de

¹⁶ José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, op. cit., p. 227.

¹⁷ *Ibid.*, p. 230.

¹⁸ *Id.*

Aranguren (Eugenio d'Ors) consideraba la religión como verdadero soporte de la vida, como fundamento último de la racionalidad e instancia definitiva que hace posible la imposición de forma en que consiste la filosofía para Eugenio d'Ors; si esta omnipresencia de la religión trascendía en D'Ors tanto el terreno de la intimidad humana como el de las relaciones interpersonales, y se hacía cultura, Aranguren, en su trayectoria particular, bosquejará caminos más volcados hacia la intimidad del hombre y el misterio de la fe que cada ser humano alberga y vive en su interior, de manera que lo católico, lo universal, en ningún caso pueda sofocar lo individual, lo personal. Por eso Aranguren, fascinado al principio por la filosofía católica orsiana, termina distanciándose de ella, pues comprende —y es menester insistir en ello— que el objeto de su propia búsqueda no es una filosofía católica, y mucho menos el catolicismo cultural de grandes dimensiones que tal filosofía implica en el sistema de Eugenio d'Ors. Su propia indagación apunta hacia el interior del ser humano y hacia el misterio ahí contenido, pues solo desde el corazón puede vivir de veras su vida cada ser humano, como ya mostraran Pascal y tantos otros.

En *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* queda asimismo patente la implicación personal y existencial del propio Aranguren en la investigación emprendida, pues acaba abandonando las hipótesis iniciales sobre los talentos religiosos, para adoptar enfoques distintos; presenta así un proceso de indagación y cuestionamiento como fruto de un trabajo intelectual comprometido con la verdad. Por ello su reflexión contiene una fuerte carga de vivencia emocional, al hilo mismo de la escritura del libro. Aranguren recrea magistralmente las búsquedas religiosas de Lutero, Pascal, Kierkegaard o Miguel de Unamuno. Recrear vivencias tan singulares y profundas requiere una sintonía espiritual que no puede lograrse sin algún grado de participación en el mismo sentir. Puede decirse por ello que parte de la fuerza literaria de la obra de Aranguren que comentamos radica en este aspecto de conocimiento profundo, y con cierta carga existencial, de los citados autores.

Pero podríamos preguntar: ¿qué es lo que, de Lutero, Pascal, Kierkegaard o Unamuno, atrajo la atención de Aranguren, para que desgranase con tanto acierto sus preocupaciones existenciales? ¿Cómo fue que Aranguren llegó a asomarse a tales existencias, en un momento histórico en el que nada parecía resultar menos indicado para alguien que trataba de abrirse camino en el mundo intelectual español? Por de pronto, señalemos que el hecho de que Aranguren parta de una determinada concepción del talante, para más tarde abandonarla, permite vislumbrar, además del señalado compromiso con la verdad, la primacía de lo existencial en la obra. La misma idea de talante no deja de ser un elemento intimista de la personalidad, pues se refiere al temple vital desde el que se vive y desde el que se construye el carácter personal. Se trata de lo más *propio* de la personalidad, del estado de ánimo profundo con el que se afronta la vida, y que marca con fuerza una manera personal de ser. Aranguren vela por un catolicismo cuya universalidad no asfixie lo particular, pues bien sabía él que lo universal abstracto tien-

de a sofocar lo individual concreto. El Aranguren intimista que estudia la filosofía católica orsiana —porque ama y admira el catolicismo y busca cómo ser católico en su particular y personal circunstancia— no deja de barruntar el riesgo de transformarse en catolicismo cultural que tal filosofía conlleva, y siente con desasosiego que el ambiente *nacional-católico* que le rodea podría hacer perder al catolicismo español su auténtica entraña cristiana. Por eso nuestro autor se fija más en la realidad personal de cada cristiano que en esquemas socio-religiosos desligados de la vida real, cotidiana, y desecha así sus primeras hipótesis sobre el talante religioso. Lo importante, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, es el mensaje cristiano que encierran y el acogimiento de los aspectos vitales desde los que queda interpelada cada persona creyente.

4. La no menuda huella orsiana

El catolicismo de Aranguren no es, pues, catolicismo cultural. Otra cuestión es que la religión contenga aspectos y elementos que forman parte de la cultura y de la tradición; Aranguren nunca dejó de interesarse por ellos. Pero el componente clásico que Eugenio d'Ors atribuye al catolicismo no se puede desvincular de la verdadera savia de este, el cristianismo, sin correr el riesgo de que lo cristiano quede reducido a mera cultura religiosa.

Aunque Aranguren se distancia de Eugenio d'Ors, no puede negarse el poso que del pensamiento del que fuera su maestro queda en la obra de José Luis López Aranguren. Fue tempranamente cuando, en su proceso de búsqueda y ante la admiración que despertó en él Eugenio d'Ors, Aranguren comenzó a barruntar el riesgo al que se exponía el catolicismo en el sistema orsiano: el de perder su alma religiosa a favor de la cultura y, a la larga, de la estética y hasta de la política. Pero, con todo, Eugenio d'Ors y su pensamiento figurativo y católico dejaron gran impronta en Aranguren. Se pueden resumir en los puntos siguientes las huellas que Eugenio d'Ors dejó en José Luis López Aranguren:

1. La prioridad del tema religioso. En Aranguren siempre fue un tema capital. Y si se acogió al pensamiento de Eugenio d'Ors fue precisamente por la prevalencia en él de las cuestiones religiosas, que tanto inquietaban al Aranguren ensimismado e intimista de los años cuarenta, tan en búsqueda de luz para vivir su personal catolicismo; en medio de aquella inquietud, no dejó de hallar luz en una filosofía ciertamente luminosa y de gran raigambre católica.

2. La concepción de la vocación personal. Que para Eugenio d'Ors se descubre en «diálogo con el Ángel». ¹⁹ Así sucede en la particular visión orsiana del hombre (compuesto por subconsciencia, consciencia y sobreconsciencia; esta última está en contacto

¹⁹ José Luis L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors, op. cit.*, p. 60.

con el Ángel que guarda a cada ser humano y está en relación directa con el Creador). En Aranguren queda gran impronta de la idea de vocación personal.

3. La atracción por la liturgia, que Aranguren conservó durante toda su vida, y podía verse, por ejemplo, en el cuidado litúrgico de las ceremonias que tenían lugar durante las *Conversaciones católicas de Gredos*.

4. Su asunción del «modo de ser católico», que prevalece en *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, pero que pondrá en cuestión más adelante. Volverá sobre ella en su obra de 1978, *Contralectura del catolicismo*.²⁰

5. La preponderancia del diálogo, en todos los órdenes de la vida; Aranguren fue un conversador inagotable y un grandísimo escuchador.

6. La noción orsiana de *fuerza moral*, que tomaría cuerpo en la consideración arangureniana del ser humano como un ser que tiene una estructura moral. Eugenio d'Ors atribuía esta fuerza moral al arte, a la liturgia y a la capacidad de figuración; Aranguren la plasmó en su antropología, concretamente en su concepción del hombre como un ser estructurado moralmente (*Ética*, de 1958), que comparte con Zubiri.

5. Finalizar la Contrarreforma

El trabajo de Aranguren, además de una reflexión filosófica y existencial, es un estudio histórico que vuelve a la época de la Contrarreforma y a los talentos de algunos personajes del siglo XVI (san Ignacio de Loyola o Martín Lutero, por ejemplo). La hipótesis que puede esgrimirse se basa en que en los siglos XVI y XVII el catolicismo del Imperio español fue guerrero y combativo, y de tan combativo que era, quedó contagiado precisamente por el talante de los protestantes contra quienes batallaba, de manera que parte de lo trágico, patético y desesperanzado, de la severidad y la rigidez protestantes, quedaría adherido como por contacto al catolicismo español, impregnándolo. Se gestó así en España, paradójicamente, una suerte de catolicismo antiprotestante, pero con ropajes de protestantismo, que es el que Aranguren pone de manifiesto. Y nuestro autor pasa, en estas consideraciones, al plano existencial porque es el único *lugar* donde encuentra que tienen cabida lo religioso y lo cristiano juntos, dejando clara así la indeseable combatividad histórica del catolicismo español. No deja de ser esta una clave de lectura de nuestro catolicismo, que tiene sus antecedentes en la particular Edad Media que se dio en España, con sociedades configuradas *contra* la *Ley* que no era la propia; pero también en la religiosidad de corte sociológico vivida más recientemente en el llamado *nacionalcatolicismo*, durante el régimen del general Franco.²¹

²⁰ José Luis L. ARANGUREN, *Contralectura del catolicismo*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, pp. 535-682.

²¹ Véase un planteamiento similar en José JIMÉNEZ LOZANO, *Meditación española sobre la libertad religiosa*. Barcelona: Destino, 1966. Hay edición más reciente en 2020 (Madrid: Encuentro). Este libro se publicó por primera

Con su propuesta de un *catolicismo existencial*, Aranguren pretende terminar de una vez con el espíritu «contrarreformista» que durante siglos estuvo alentando el catolicismo en España. Y él se implicará como hombre de fe y como laico bautizado, consciente como era de la importancia de la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, a través de la que denominaba su acción católica particular o «acción católica con minúsculas».²²

6. Acción católica con minúsculas o acción cristiana, simplemente

José Luis Aranguren plantea la necesidad, y aun la urgencia, de impregnar de cristianismo nuestro belicoso y politizado catolicismo. Él lo hará trabajando desde la que gustaba llamar su «acción católica con minúsculas», es decir, su acción cotidiana desde su situación de padre de familia, de profesor universitario y de ciudadano, pero también como intelectual activo... Desde todas estas situaciones vitales se le presentaba su labor como cristiano, asumiendo su realidad de bautizado. En este sentido, Aranguren se fija en la figura de Miguel de Unamuno como modelo de intelectual que se deja interrogar por la fe; y en su lectura del autor de *San Manuel Bueno, mártir*, pone de relieve las diferencias entre catolicismo y cristianismo que el propio don Miguel destacaba. En esta misma línea, Aranguren optó, como se viene indicando, por un catolicismo más cristiano, donde se pusiese el acento en la *vividura* existencial de cada persona, subrayando «esa suerte de paralelismo entre la historia de cada hombre y la historia de la humanidad, y porque esta historia ha de ser tomada en su totalidad, sin descomponerla...».²³

Miguel de Unamuno es ciertamente *hermano* de Kierkegaard y de Lutero, según Aranguren.²⁴ Pero en lo que más se fija Aranguren es en la centralidad que toma en él el existente concreto, «el hombre de carne y hueso»,²⁵ pues Unamuno dirige su inteligencia a esa existencia siempre inacabada, siempre por hacerse, que es la de cada ser humano. Para Unamuno, el hombre es como un náufrago que, en medio del mar, no encuentra un pedazo de madera donde agarrarse, y la fe nace en él de esa desesperación del náufrago, como grito de socorro hacia el Dios escondido del que ya habla el profe-

vez al finalizar el Concilio Vaticano II. El autor fue corresponsal en Roma de la revista *Destino* y del periódico *El Norte de Castilla*.

²² José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, op. cit., p. 213 (el pasaje forma parte del prólogo a la edición de 1980).

²³ *Ibid.*, p. 392.

²⁴ *Ibid.*, p. 372.

²⁵ Así titula Unamuno el primer capítulo de *Del sentimiento trágico de la vida*, publicado en 1913 (en la editorial El Renacimiento); Cfr. Miguel de UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Tecnos, 2005, pp. 95-118.

ta Isaías (Is 45,15) y en el que también se fija Pascal. Como en Lutero, la fe coexiste en Unamuno con una duda radical, desesperada, que en él se centra insistentemente en la pregunta por la inmortalidad. Y por eso Unamuno, consciente, según Aranguren, de su «protestantismo»,²⁶ se referirá no solo a la admitida desesperación protestante, sino también a una suerte de desesperación católica, con la que Aranguren no puede estar de acuerdo. Para el Aranguren de *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, no puede haber desesperación católica «porque el hombre católico es lo contrario del “hombre desesperado”»;²⁷ acaso —concede Aranguren— esa desesperación católica de la que habla Unamuno se dará en el hombre paganizado o en el protestante secularizado. Aranguren reacciona ante cierta desesperación del «protestantismo» de Unamuno, y, sin embargo, se refiere al mismo tiempo a su propio estilo de vida religiosa como un estilo unamuniano; así lo expresa: «vida unamuniana, pero aserenada, a la búsqueda y encuentro de Dios».²⁸

Es cierto que, como en cualquier experiencia religiosa, en la religiosidad de Aranguren se dan interrogantes, búsquedas, muchas preguntas. En Aranguren hay duda, sí, pero, como apunta Manuel Fraijó, se trata de una «duda sin desgarro».²⁹ Y los aspectos del pensamiento unamuniano que más atraen a Aranguren serán los referidos a la fe y a la religión, y por eso presenta a Unamuno como modelo de laico comprometido,³⁰ y lo sitúa entre la media docena de los reformadores más grandes.³¹ Es este aspecto del Aranguren unamuniano el que importa ahora subrayar, pues, al igual que Aranguren lo dice de Unamuno, de Aranguren también se puede decir que es «el único español que, desde hacía muchos años, ha sabido por dónde se andaba en cuanto a teología protestante contemporánea».³²

José Luis Aranguren se preocupó por el estado de las teologías católica y protestante de su tiempo, así como de asumir su papel de laico en una Iglesia en la que únicamente parecían contar los clérigos y las mujeres.³³ Y, en este sentido, como sucedió en su tiempo con Miguel de Unamuno, Aranguren resultaría toda una novedad a lo largo de

²⁶ José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, op. cit., p. 373.

²⁷ *Id.*

²⁸ José Luis L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, op. cit., p. 194.

²⁹ Manuel FRAIJÓ, *A vueltas con la religión*, op. cit., p. 419.

³⁰ «Pero es lo cierto que [Unamuno] se adelantó a todos, dentro del mundo católico, en la posesión de una sensibilidad y un estilo propios de seglar moderno, y en la información abierta al pensamiento religioso de su tiempo. (Ningún otro español, clérigo o laico, conocía como él la teología protestante contemporánea). Por eso el ‘intelectual católico’ español no puede prescindir de él». José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo, día tras día*. En: *Obras completas*, vol. 1, op. cit., p. 423.

³¹ Cfr. José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, op. cit., p. 380.

³² *Ibid.*, p. 384.

³³ Cfr. José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo día tras día*, op. cit., p. 420.

sus ochenta y siete años de vida en la España del siglo XX. Lo destaca José Jiménez Lozano en su artículo «Aranguren o un *novum* en las cuestiones religiosas», donde pone de relieve la novedad que representó en los años cincuenta el libro *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, así como la novedad que fue el mismo profesor Aranguren.

Exactamente como radical, en el sentido de mostrar las raíces, y por lo mismo el entendimiento no sólo religioso, sino cultural, de nosotros mismos los españoles, de cultura católico-barroca, y «los otros»: los europeos, en último término, fue *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Un libro que, incluso si está escrito desde el catolicismo y con las categorías «católicas» que valoran la «diferencia», muestra una tal honestidad intelectual y teológica y un tono tan nuevo en la confrontación católico-protestante en cientos de años, que naturalmente lleva consigo la muerte de los clichés históricos y de ciertos amaneramientos o manierismos del pensamiento católico sobre la cuestión, y significaba por eso mismo para nosotros los españoles la posibilidad de comprender la antropología y la cultura de los que se habían venido llamando «pensares extranjeros» o «modos de vida extraños a nuestro modo de ser», pero estaban nada menos que en la base misma de todo el pensamiento moderno y de las actitudes existenciales de la modernidad.³⁴

¿Afirmaremos con Aranguren —y con Unamuno— que lo que le falta al catolicismo vivido en España es precisamente ahondar en su entraña cristiana? No se trataría, desde luego, de una afirmación categórica, pero sí de una afirmación que contiene grandes dosis de verdad, pues qué duda cabe de que esta combatividad que al catolicismo español le han venido imprimiendo muchas de nuestras realidades históricas no ha favorecido precisamente la presencia del Evangelio en su entraña... Por eso, a su «acción católica con minúsculas» la llamará después Aranguren «acción cristiana», sencillamente y sin más, como expresa en 1980.³⁵

Esta acción cristiana habría de llevarla Aranguren a su vida y a las vidas de los demás a través de sus clases (fue catedrático de Ética y Sociología en la Universidad de Madrid en 1955; en 1965 fue apartado de la cátedra por apoyar a los estudiantes en sus protestas, y se vio obligado a irse a trabajar a América), sus reflexiones y trabajos, sus conferencias, su ejemplo, entre el que destacamos la exquisita atención que prestaba a su hijo pequeño, Alfonso, que era discapacitado (José Luis Aranguren y su esposa M^a del Pilar Quiñones tuvieron siete hijos; Alfonso moría trágicamente en 1978, cuando Aranguren ya había regresado definitivamente a España).

En el terreno religioso, hay que destacar la participación de Aranguren en las *Conversaciones católicas de Gredos*, de las que fue uno de los fundadores en 1951, junto a

³⁴ José JIMÉNEZ LOZANO, «Aranguren o un *novum* en las cuestiones religiosas». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, p. 53.

³⁵ José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, *op. cit.*, p. 213 (el pasaje forma parte del prólogo a la edición de 1980).

don Alfonso Querejazu, y una presencia fundamental durante los siguientes diez años. O su actividad en torno a dos encíclicas muy importantes: la *Pacem in terris*, de Juan XXIII (1963), y la *Populorum progressio*, de Pablo VI (1967). Sin olvidar sus destacadas colaboraciones en el diálogo entre creyentes y no creyentes, o entre cristianos y marxistas.

Desde 1969, Aranguren fue profesor permanente de la Universidad de California, en Santa Bárbara, y vivió entre España y América hasta 1976.³⁶ En 1978 publicaba *Contralectura del catolicismo*, un libro autocrítico, en el que relee, veintitrés años después, su libro de 1955 *Catolicismo, día tras día*, y revisa algunos otros temas y escritos suyos. En 1978 comenzaba su andadura el *Foro sobre el hecho religioso*, del que uno de sus fundadores, el jesuita José Gómez Caffarena, escribe, a propósito de Aranguren: «Año tras año, desde su comienzo en 1978, ha sido José Luis López Aranguren el fiel cronista del Foro sobre el Hecho Religioso. Mucho más que cronista, en realidad».³⁷ Aranguren fue, efectivamente, uno de los principales inspiradores y colaboradores de este espacio de encuentro ligado al Instituto Fe y Secularidad de la Compañía de Jesús; el Foro fue para él el acontecimiento público principal de sus últimos años, donde se reflexionaba con detenimiento sobre cuestiones religiosas, un poco como lo fueron en su día las Conversaciones de Gredos.

Concluyen estas notas sobre la religiosidad de Aranguren con unas palabras de Pedro Laín Entralgo que ponen de relieve algunos rasgos personales de nuestro autor. Laín subraya especialmente la entrega de este hombre bueno que recorría sin cesar España, de norte a sur y de este a oeste, aunque sin olvidarse de América y de buena parte de Europa, atendiendo a los numerosos grupos de personas que le llamaban y le invitaban, tanto por su magisterio como por su «singular bondad»:

Bueno en el buen sentido de la palabra es José Luis López Aranguren. En el orden de la vida privada bastaba haber visto, para así afirmarlo, su tierna conducta cotidiana con un minusválido de su familia; y en el orden de la vida social, su constante militancia en favor de los débiles y los marginados, cualquiera que sea el color corporal o ideológico de éstos. La sentencia clásica *parcere subiectis, debellare supervos*, también a la conducta de Aranguren pertenece. Pero cada cual es bueno en el buen sentido de la palabra a su personal manera, y sólo teniendo en cuenta las tres restantes notas de su *quién* —la sutileza, la independencia y la ironía— llegará a entenderse cabalmente la radical y singular bondad del hombre José Luis López Aranguren.³⁸

³⁶ Cfr. José Luis L. ARANGUREN, *Entre España y América*. En: *Obras completas*, vol. 5. Madrid: Trotta, 1996, pp. 139-296.

³⁷ José GÓMEZ-CAFFARENA, «En el Foro sobre el Hecho Religioso». *El Ciervo* [Barcelona], 468, 1990, p. 12.

³⁸ Pedro LAÍN-ENTRALGO, «El hombre José Luis Aranguren». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, p. 39.

7. Conclusiones

El itinerario vital de José Luis López Aranguren giró en gran medida en torno al hecho religioso; por auténtico interés filosófico, desde luego, pero ante todo porque Aranguren se tomó en serio su fe cristiana y su condición de bautizado. Esta es la razón por la que permanecería tan atento a los acontecimientos que en torno a la fe sucedían en su tiempo, aunque no dejara de interesarse por muchos otros que se producían igualmente a su alrededor. Por otra parte, Aranguren supo mirar con ojos llenos de esperanza el final del siglo XX, un siglo atroz en muchos aspectos, pero el siglo en el que le tocó vivir. En su particular aportación al catolicismo en España hay que destacar su interés, primero, por un autor católico como Eugenio d'Ors, que elaboró una «filosofía católica», y el alejamiento de esta postura en cuanto hubo profundizado en ella y cayera en la cuenta de que planteamientos como el orsiano conllevan el riesgo de un catolicismo poco fecundo para las personas, al quedar reducido a aspectos y contenidos meramente culturales.

Aranguren prestó, además, un gran servicio a la sociedad española porque, tanto en sus conferencias y encuentros como desde sus numerosos artículos y libros, daba noticia de cuanto tenía que ver con la Iglesia y de todo tipo de reflexiones más generales sobre la religión, la fe o el hecho religioso, además de comentar muchos otros acontecimientos literarios y culturales. Por dar un ejemplo, fue de los primeros autores que escribió en España sobre la filósofa francesa Simone Weil, poco después de que apareciera su primer libro en Francia (*La pesanteur et la grâce*), que tanta atención despertaría entre lectores y comentaristas en toda Europa.³⁹ Y lo mismo podría decirse de muchos otros autores que Aranguren dio a conocer en una sociedad, como la española, que permanecía aún demasiado encerrada en ella misma.

Pero Aranguren veló sobre todo por la apertura del catolicismo, empeñado como estaba en aportar algo a la construcción de un catolicismo que extrajese su principal virtud de su entraña cristiana. Por eso puso su empeño en hacer del catolicismo que había arraigado en España, ciertamente combativo y de carácter sociológico, un catolicismo verdaderamente «existencial», bien enraizado en cada existencia cristiana personal y, por lo tanto, en relación estrecha con la cotidianidad del vivir.

Este reto de un cristianismo existencial sigue planteándose hoy, en pleno siglo XXI, quizás aún con más fuerza, porque la secularización sobre la que pensó y escribió Aranguren en el siglo XX no ha hecho más que crecer, y la indiferencia religiosa va en aumento de forma exponencial. De ahí que su propuesta de un cristianismo encarnado y en diálogo serio con la cultura del tiempo siga constituyendo un desafío importante en el momento actual, tan expuesto a fenómenos ligados a los cambios sustanciales que

³⁹ Véase el capítulo «Lejanía y cercanía de nuestro tiempo a Dios». En: José Luis L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, op. cit., pp. 398-411.

acarrea la tecnología, y hasta a verdaderas metamorfosis en lo antropológico, como parecen anunciarse. Por eso, José Luis López Aranguren, desde la probidad de su pensamiento y desde su hacer cristiano, sigue teniendo mucho que decir a los hombres y mujeres de este siglo XXI, lleno de retos en torno a la fe y necesitado de una comprensión más honda del ser humano.

Referencias bibliográficas

- FRAIJÓ, Manuel, *A vueltas con la religión*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1998.
- GÓMEZ-CAFFARENA, José, «En el Foro sobre el Hecho Religioso». *El Ciervo* [Barcelona], 468, 1990, pp. 12-13.
- LAÍN-ENTRALGO, Pedro, «El hombre José Luis Aranguren». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, pp. 37-39.
- L. ARANGUREN, José Luis, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, pp. 209-411.
- L. ARANGUREN, José Luis, *Catolicismo, día tras día*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, pp. 413-533.
- L. ARANGUREN, José Luis, *La filosofía de Eugenio d'Ors*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994, pp. 23-207.
- L. ARANGUREN, José Luis, *Contralectura del catolicismo*. En: *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Trotta, 1994.
- L. ARANGUREN, José Luis, *El protestantismo y la moral*. En: *Obras completas*, vol. 2. Madrid: Trotta, 1994, pp. 23-157.
- L. ARANGUREN, José Luis, «Prólogo». En: *Obras completas*, vol. 3. Madrid: Trotta, 1995.
- L. ARANGUREN, José Luis, *Entre España y América*. En: *Obras completas*, vol. 5. Madrid: Trotta, 1996, pp. 139-296.
- L. ARANGUREN, José Luis, *Memorias y esperanzas españolas*. En: *Obras completas*, vol. 6. Madrid: Trotta, 1997, pp. 171-252.
- L. ARANGUREN, José Luis, «Textos autobiográficos de J.L. L. Aranguren». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, p. 22, pp. 20-23.
- L. ARANGUREN, José Luis, «La filosofía en la vida y la vida de la filosofía». *Isegoría* [Madrid], 7, 1993, pp. 5-22.
- LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo; MUGUERZA, Javier; VALVERDE José María (eds.), *Retrato de José Luis L. Aranguren*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, «Aranguren o un *novum* en las cuestiones religiosas». *Anthropos* [Barcelona], 80, 1988, pp. 51-53.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, *Meditación española sobre la libertad religiosa*. Barcelona: Destino, 1966. Hay edición más reciente en Madrid: Encuentro, 2020.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Tecnos, 2005.

Carmen HERRANDO